



MARTA CRUZ-COKE

**Presidenta de la asociación de gestores
culturales**

TRANSCRIPCIÓN- ENTREVISTA

**Departamento de Estudios
Sección Observatorio Cultural
Consejo Nacional de la Cultura y las Artes**

Santiago de Chile 2014

NOTA

Esta entrevista fue realizada en el mes de enero de 2014, en la ciudad de Santiago, Chile.

¿CÓMO CITAR ESTA ENTREVISTA?

Forma general – documentos en línea.

Cruz Coke, M (2014). *Entrevista. Observatorio Cultural, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Gobierno de Chile*. [Extraído el día del mes de año desde fuente].

CONTACTO

observatoriocultural@cultura.gob.cl

Observatorio Cultural: Sabemos que estuviste en la Filosofía, que fuiste profesora, que estuviste fuera de Chile. ¿Nos puedes contar de qué manera entraste al mundo de la cultura en nuestro país?

Marta Cruz Coke: Bueno, yo entré a la cultura propiamente tal de una manera bastante inesperada. Nombraron a mi marido en un cargo en el Banco Interamericano y me fui sin tener nada que hacer, entonces se me ocurrió visitar al Ministro de Relaciones Exteriores de entonces y me nombraron Agregada Cultural en la OEA, en Washington. Durante cuatro años me preocupé de la relación cultural de Chile. Después llegó Sergio Gutiérrez con Margot Irarrázaval de embajadores, y comenzamos una acción conjunta para llevar grandes conjuntos chilenos a Estados Unidos, entonces ahí empezó, como quien dice mi primer acercamiento a la cultura. Después fui miembro de la Comisión Interamericana de Mujeres, en representación de Chile, y trabajamos mucho con la cultura porque trabajamos para conseguir cosas para las mujeres en América Latina, entre otras el voto, que fueron empujadoras de cultura y de promoción de la mujer. Ahí hubo dos experiencias muy interesantes: lo cultural de la OEA y la Comisión Interamericana de Mujeres. Cuando llegué a Chile empecé a hacer clases de Filosofía y tenía un grupo de alumnos con los cuales hacíamos “clases de vida”, no tengo otra palabra, era conversar sobre la coyuntura y ver todo lo que este país necesitaba, porque teníamos la conciencia de pertenecer a grupos privilegiados: habíamos viajado, conocíamos idiomas, teníamos acceso a cultura, entonces eso no podía quedarse con nosotros, había que de alguna manera ayudar a los demás, entonces por ahí empezó.

Observatorio Cultural: ¿Y de esa época, hasta que usted llega a ser directora de la Biblioteca Nacional, qué sucede?, de esa época dónde empiezan estas “clases de vida”, esa conciencia de ser una persona privilegiada, de la importancia del acceso. Desde ese momento, hasta que usted asume el cargo como directora de la Biblioteca Nacional, ¿qué sucede en su vida?

Marta Cruz Coke: Cuando era profesora, que es una cosa que me gusta mucho, siempre estuve relacionada con los temas culturales: haciendo charlas, promoviendo libros, cosas pequeñas. Estaba muy contenta con mi vida, vivíamos en una parcela cerca de Santiago, durante el gobierno militar fui opositora, recibí los chorros de agua sucia y todo lo demás, nunca me tomaron presa, y eso es lo que más siento, hubiera estado completamente feliz de haber ido a la cárcel por Pinochet, pero bueno, eso no ocurrió. Entonces estaba en un tono de entregar a mis alumnos en Filosofía- hacía clases a educadores de párvulos y a profesores de Historia,- entonces ahí me interesé cada vez más en la cultura. He sido muy amiga del Presidente Aylwin y de su mujer, éramos dos parejas amigas desde siempre y él sabía mi profundo interés por todo lo que fuera cultura, entendiendo por cultura, la cultura del pueblo, en el sentido del respeto y también de lo que yo he llamado por herencia de mi padre “la inteligencia de los chilenos”. Esto de que un niño chileno es igual a otro siempre, sin embargo, la diferencia está en que el niño que tiene medios puede desarrollar su inteligencia y el niño pobre, no tiene oportunidad. Para los niños de dos y cuatro años, no había en Chile un sistema para que pudieran desarrollarse, para que

tuviera incentivos, porque es ahí, donde se estanca la inteligencia, entonces cuando el niño llega al 1º básico, el niño pobre llega mal, llega con su inteligencia natural disminuida. Entonces todo eso que era parte de la cultura general, no de la cultura libresco, no de la cultura artística pero de la cultura básica de los chilenos, fue una preocupación fundamental mía en todos esos años.

La forma de ofrecerme el cargo fue muy simpática porque me llamó la secretaria del Presidente Aylwin, que era muy amiga mía, salíamos juntas y tomábamos café, entonces me llama, yo le digo: “¡Uy, que gusto de oírte!”, entonces ella muy seria me trata de usted: “Martita, la llamo porque el Presidente quiere hablar con usted”; yo no alcancé a preguntar qué presidente y era Aylwin! y me dice: “Bueno, la llamo para ofrecerle el cargo de directora de la Biblioteca Nacional”. Entonces me quedé muda y él me dice: “Tengo que advertirle que es un cacho”, esa fue su frase, entonces yo le dije: “muy bien, muchas gracias, voy a consultar con mi marido” y bueno, fui la primera mujer en el cargo. La primera experiencia en la Dibam fue cuando llegué y fui al baño y había un lavatorio, y un urinario del tamaño de un hombre grande, enlozado, muy ancho y nada más, entonces una de mis primeras tareas fue poner un baño normal, nadie al crear la biblioteca pensó en que podría dirigir una mujer, nunca, estaba más allá de la imaginación, fíjese que después de mí, hemos sido cuatro mujeres en el cargo.

Observatorio Cultural: Desde esa época hasta hoy, especialmente este año que se cumplieron los 200 años de la biblioteca, me gustaría preguntarle sobre el rol que tiene esta institución en nuestra República y de qué manera usted ve que ese rol ha tenido importancia en el acceso de los niños. ¿Ha sido importante la biblioteca para ayudar a esos niños desfavorecidos, a no perder su inteligencia natural?

Marta Cruz Coke: La Biblioteca Nacional, las bibliotecas públicas y los museos evidentemente han ayudado, pero no tiene que ver, por desgracia, con los niños chicos porque los niños, los parvularios, no van a la biblioteca, pero sí la Dibam ha jugado un rol. La biblioteca era tan importante que concentraba todo el presupuesto, porque claro, en la biblioteca está todo el tesoro, pero cuando yo llegué había una sala que se llama la “Sala Medina” que contiene los tesoros bibliográficos más grandes de la República; no estaba totalmente inventariada y mucho menos clasificada. La biblioteca jugó un papel muy importante en el inicio de la República, porque había una conciencia de que la cultura era importante y después, a lo largo de la historia ha ido jugando papeles mayores o menores, pero nunca un papel esencial, porque nunca ha habido una conciencia en este país de que una política cultural debe estar en la esencia del desarrollo. Sin políticas culturales no hay desarrollo; tiene tecnología, tiene cemento (como digo yo a las torres que se hacen por todas partes) tiene una mejor vida, mejor ropa, más acceso a algunas cosas, pero no tiene de verdad una cultura. Entonces en ese sentido, el rol que debería tener y que nosotros nos esforzamos porque empezara a tener, es exactamente ese permear la cultura, la cultura no es leer solamente, no es pintarse de artista, porque los artistas son personas privilegiadas que tienen una vocación, pero el ciudadano de a pie como usted y yo, necesitamos cultura para manearnos en la vida. Cuando el Ministerio de Educación

amplió la jornada escolar de medio día a un día, nosotros hicimos un esfuerzo enorme para que incorporaran entre las cosas que venían, cultura, es decir algo que tuviera que ver con conocimientos culturales; no lo logramos, nunca el ministerio pudo hacerlo y esas horas, como las horas después de almuerzo, son las horas en que los niños están más cansados, en las cuales se podrían provocar diálogos culturales. También quisimos incorporar una conciencia de patrimonio, porque la idea de patrimonio no existía sino sólo en pequeños grupos y nosotros creímos que era necesario que fuera una conciencia nacional, porque la conciencia chilena en general cree que todo lo que es patrimonio está en Perú, en Bolivia, en Colombia, y que nosotros no tenemos patrimonio, porque fuimos una colonia pobre y no tenemos, refiriéndome a la conciencia general que existía de que el patrimonio es nada más que los monumentos. A partir de eso en la Dibam lo primero que pensamos es que había que tomar conciencia de que lo que existe no es solo la Biblioteca Nacional, sino todas las bibliotecas a lo largo del país que están ayudando a que haya realmente una mayor cultura, y luchamos con el Ministerio de Educación, para que los profesores jubilados -pero aún en espléndidas condiciones- pudieran ayudar a los niños en las bibliotecas públicas; un profesor jubilado, ya tranquilo, relajado, contento puede ser una ayuda extraordinaria en una biblioteca pública, eso lo conseguimos en parte, pero después se nos quitó. Además inventamos el Bibliometro.

Observatorio Cultural: Una experiencia muy exitosa por cierto...

Marta Cruz Coke: Claro, eso lo inventamos nosotros, a ver, yo estuve con Aylwin y Frei, empezamos a los comienzos de Frei, la idea era: “ya que usted no va a los libros -porque la gente le tenía miedo a las bibliotecas-, que las bibliotecas vayan a usted”, entonces hicimos un convenio con Metro y se instalaron en las estaciones del metro una serie de estantes, en los cuales lo único que solicitaba era el carnet de identidad, un certificado de domicilio y mil pesos al año. Esa fue una de las iniciativas que hicimos junto con muchas otras, con el objetivo de explicar que la cultura es algo a lo cual todo el mundo tiene derecho a acceder, porque creemos en una sociedad del acceso. La gente no puede tener más cosas, no puede almacenar más cosas, pero sí tiene que acceder a más cosas. En ese sentido la noción de patrimonio que intentamos introducir, fue gracias a una iniciativa del Consejo de Monumentos propiciada por Ángel Cabezas. Inventemos el Día del Patrimonio, para que todo lo que es patrimonio se muestre a la gente, para que se tome conciencia de que existe; es decir, tener acceso a esos lugares que nunca ha ido en su vida y que ha mirado por fuera.

El primer año nadie nos cotizó, visitamos todos los ministerios, nos recibieron con gran amabilidad pero no pasó nada, el segundo año tampoco, hicimos todo tipo de esfuerzos; hubo gente que se disfrazó de bruja, tiramos unos globos con la palabra patrimonio desde las ventanas de la Biblioteca Nacional sobre el Paseo Ahumada, hicimos de todo para salir en el diario, en un rinconcito, y nada... hasta que llegó el Presidente Lagos y claro, como es muy hábil, dijo “caramba, esto es una veta” y lo empezó a apoyar y a partir de ahí, usted ve lo que ha sido. Eso es una muestra de lo que nosotros creemos tiene que ser el rol de esta institución que bautizamos Dibam, porque incluye los museos, las bibliotecas, por

supuesto la Biblioteca Nacional y las bibliotecas patrimoniales como la de Valparaíso, este conjunto de instituciones tiene que ayudar a que la gente popular, a que todo el mundo tenga el mayor acceso posible a lo que se llama “la cultura”, y también por otro motivo, porque cuando se desarrolla la inteligencia de la gente y se amplía el horizonte, entonces la gente puede crear, puede innovar. En Suiza, en Suecia, que son países chicos y han tenido Premios Nobeles de Física, de Química, y de muchos otros ámbitos, lo han logrado porque tienen las capacidades de la inteligencia en sus habitantes.

La mayor riqueza de Chile, lo dijo una vez mi padre, son los huesos, la sangre, la cabeza, las piernas, los brazos de sus habitantes, las estructuras fundamentales de la nación son los habitantes del país y si a estos habitantes se les ayuda a desarrollar sus capacidades, podemos llegar a ser un gran país porque de nosotros van a salir iniciativas que pueden llegar a tener Premios Nobeles, de la misma manera que lo tuvimos en poesía, ¿Por qué no en ciencias?

Entonces ahí hay un papel esencial de la Dibam y quiero rendir un homenaje a mi amiga Patricia Verdugo; nosotros hicimos un concurso para darle un nombre a la institución, que no tenía porque usted hablaba de la Biblioteca Nacional, entonces del primer concurso cerrado no se sacó nada, abrimos un segundo concurso y nada, entonces dijimos, ¿Qué hacemos?... y en eso un día entra Patricia Verdugo a mi oficina con un dibujito en azul que decía: Dibam, yo le digo, pero eso es terrible, quiere decir diván, no, me dijo, Dibam, entonces le dije me parece genial, y el dibujo y el logo es de Patricia Verdugo, a ella se le ocurrió, lo trajo y ahí está. Ha tenido la gran ventaja de que al englobar estos aspectos de la cultura desde el gobierno, se ha ayudado mucho; ahora, dentro de esto el Consejo de la Cultura -ustedes saben que era una parte del Ministerio de Educación que estuvo antes en la Dibam, porque formaba parte del conjunto de bibliotecas, archivos y museos, pero en el régimen de Pinochet lo sacaron y lo pusieron en el Ministerio de Educación y de ahí salió el Consejo de la Cultura-, con el cual yo estuve totalmente en desacuerdo, porque no le daban a ese mismo consejo los medios para su acción. Cuando se crea una institución, tiene que darle los medios para que pueda funcionar, el Consejo lo ha logrado y ha hecho maravillas porque no tiene los medios, pero yo estoy en desacuerdo, no con la idea, pero sí con la forma en que fue hecho, porque significa, que cada uno de los miembros tiene que desarrollar una especie de genialidad para lograr hacer lo que hacen.

Observatorio Cultural: Usted que fue Directora de la Dibam fue una de las fundadoras de la Corporación del Patrimonio Cultural, que permite el ingreso del sector privado, ¿cierto?, ¿De qué manera usted piensa que se debe dar esta relación entre lo público y el sector privado?, ¿Cree que esta relación es positiva siempre, de una manera particular?, ¿Se puede desarrollar esa relación?

Marta Cruz Coke: Una de las propuestas hechas para el Ministerio de la Cultura es un sector privado instalado, digamos formalmente, porque creo que es absolutamente indispensable. En este país hay un sector privado que estaría dispuesto y llano a ayudar, siempre y cuando se le garantizaran ciertas cosas mínimas; primero un acceso posible, segundo, una especie de confianza en que los dineros entregados van a financiar cosas

concretas y buenas. Uno de los problemas del sector privado es la confianza hacia lo que se financia, si se crean las confianzas, podría haber recursos, pero mientras tanto no hay inversión. La unión de lo privado y lo público es absolutamente necesaria bajo todos los puntos de vista; como creación de conciencia, como apoyo económico y sobre todo, como integración social indispensable. Por eso, espero que en el próximo ministerio, debe haber y nosotros lo hemos planteado así, (no sé en qué parte del organigrama) un Consejo Civil.

Observatorio Cultural: Usted escribió una carta hace poco a *El Mercurio* en relación a Valparaíso y la UNESCO...

Marta Cruz Coke: Sí, yo soy hija de porteños y porteña de alma, porque en mi infancia mi papá nos llevaba a los cerros de Valparaíso, a mí no me gusta mucho hablar de mí, prefiero el “nosotros”, pero esta vez tengo que ser yo... Cuando estaba en la Dibam, un arquitecto me trajo un proyecto precioso de los ascensores de Valparaíso, entonces fui a París con el proyecto en la mano a ver al Director de Patrimonio de la UNESCO y le dije: Mire, le vengo a presentar los ascensores de Valparaíso para ser considerados Patrimonio de la Humanidad, entonces él, Hernán Crespo, ecuatoriano, me mira y me dice: “¿Y por qué no Valparaíso?... Valparaíso debería ser patrimonio porque tiene un anfiteatro de cerros con viviendas que no construyó ningún arquitecto, sino que fueron los habitantes que treparon los cerros, se enquistaron y crearon sus habitaciones, que han durado cien años, y hace cien años que están ahí, no les ha pasado nada, se han derrumbado un par, pero están. Tiene un plano angosto en que los ingleses y toda su cultura han dejado huella, tiene una geografía única, en consecuencia podría ser una ciudad patrimonio. Lo que se puede hacer es poner dentro de la ciudad patrimonio algunos lugares emblemáticos, pero el garante de esto es la ciudad. Y también pueden ser otros lugares como las salitreras, las iglesias de Chiloé”

Entonces llegué entusiasmadísima, me fui a la Municipalidad de Valparaíso donde era alcalde Hernán Pinto, fui con dos personas más; el Secretario del Consejo de Monumentos, Ángel Cabezas y el futuro Embajador ante la UNESCO, y les dijimos que les traíamos una gran noticia y resumiendo, rechazaron la idea, me dijeron que Valparaíso era muy pobre y que esto no servía para nada, que éramos unos lunáticos, cuando salimos, una concejal me dijo: “A ti habría que colgarte, ¿Cómo se te ocurre venir a plantear estas tonteras?”

A raíz de eso y como yo había quedado de contestarle a Hernán Crespo, no podía decirle que por ningún motivo los porteños querían, entonces hicimos todo un lobby y cuando se convenció a los concejales y al alcalde que eso podía significar votos, lo aceptaron y de ahí para adelante comenzó la gestión. En Chiloé en cambio fue muy positivo, porque el obispo y los *Amigos de Chiloé* saltaron de felicidad y no hubo problemas, y en el Norte, Sergio Bitar que recuerdo si en ese minuto era ministro o senador, me dijo: “Esto hay que hacerlo sin duda” y montó todo para que funcionara el proyecto, entonces los dos salieron fácil, en cambio en Valparaíso tuvimos muchísimos problemas.

En las ciudades civilizadas como Barcelona, cuando se desocupó el borde costero, no había edificios entre el mar y la ciudad, los edificios están atrás. En Valparaíso quieren

colocar un mall de cuatro o seis pisos exactamente en ese borde costero. Cuando uno pase por las avenidas de Valparaíso lo único que va a ver es un mall, más encima a los porteños, nadie les ha preguntado su opinión... No se trata de que no haya mall, pero no ahí, no se trata que los comerciantes no puedan vender cosas en ese borde costero, pero cosas que tengan que ver con lo que quieren los porteños. Y hay otra cosa que es aún más grave, los reglamentos municipales dan permisos de edificación para todo el borde costero, si se permite el mall, lo que va a suceder es que en el futuro, vamos a tener edificios entre Valparaíso y Viña, por todo ese borde costero, vamos a tener un biombo de edificios en altura; lo garantizo, si es que no lo paramos a tiempo.

Observatorio Cultural: Usted que fue la gatilladora de la nominación de Valparaíso como Patrimonio de la UNESCO, con todos los problemas que hubo. ¿Podría mencionarnos cuáles son los principales problemas que hay en Valparaíso?

Marta Cruz Coke: Valparaíso tiene un problema de descoordinación, siempre han habido roces entre las distintas instituciones, entre las organizaciones; hay varias organizaciones -muy buenas todas que trabajan bien –, pero que no se han unido.

No hay todavía en los porteños una conciencia de su ciudad real, me contaban amigos porteños que usted convoca gente a favor de los perros vagos, para que no los maten y juntan diez mil personas, se hace una convocatoria para protestar contra el mall y va muy poca gente. Eso se refleja en los municipios, que no apoyan el tema. Además, hay grupos de profesionales que tienen estudios bien hechos, sólidos y fundamentados de por qué no debe construirse el mall, y ninguno de los argumentos que van a plantearles estos expertos a la UNESCO deja de tener su fundamento. Existe un verdadero caos de edificaciones, están haciendo torres donde no se debería edificar, y de repente a un señor se le ocurre poner unos plásticos verdes de muralla, y uno dice, “¿Y qué hacen estos plásticos verdes aquí?, se le ocurrió y lo puso”.

C: Volviendo un poco a los mismos temas, hay un problema político que no tiene tanto que ver con el valor cultural que se le ha asignado a un lugar como Valparaíso; hay una política del municipio, hay ciertos saberes, ciertas maneras de operar que hacen dificultosa una coordinación, como usted bien menciona. ¿Usted cree que el problema de Valparaíso es un síntoma de esta falta de política a nivel nacional?, ¿usted cree va por ahí, o es algo netamente de ellos?

Marta Cruz Coke: Totalmente de acuerdo, hay un problema de política cultural nacional; tampoco hay una política nacional de borde costero, nosotros le planteamos a la Marina hace muchos años, que sería bueno que asumieran su rol de -podríamos decir “cauteladora”- por llamarlo de alguna manera, de todo el borde costero chileno y que se establecieran normas, para que no cualquiera pudiera hacer lo que quisiera en estas costas tan bonitas, pero no fue posible. Y por eso tiene el horror como esos edificios que están haciendo justo a la mitad del camino a Con-Con, no arriba, sino abajo, en el borde,

porque no hay políticas. El gran temor de la gente en playas aún bonitas, es la llegada de los empresarios con los edificios.

Observatorio Cultural: ¿Ahí no hay un rol?... volviendo a la relación público-privada usted menciona a los empresarios, dice que el sector privado necesita confianza para poder invertir, pero al mismo tiempo el sector privado pasa por encima muchas veces de estos principios que usted menciona. ¿No cree que también hay un problema en el sector privado que no es tanto el problema del sector público?

Marta Cruz Coke: Sí. Identifico dos tipos de empresarios: los que generaron su fortuna de forma muy reciente, y todo su esfuerzo está en consolidar y ampliar esa fortuna, y por otra parte están los herederos, entre los cuales debiera existir una concientización, se debiera tomar conciencia de que ese dinero que han ganado, lo han ganado con el esfuerzo, la ayuda y el apoyo de toda una población, y que de alguna manera tiene que revertirse hacia esa población. Otro factor que considero importante, es que durante muchos años ha existido un prejuicio sobre la idea de política estatista, el cual supone que las políticas estatistas son de izquierda y las políticas privadas son de derecha, lo cual -en mi opinión- es una tontería, porque en realidad lo que debería haber es una unión de ambos sectores, pero en alguna gente permanece el prejuicio de que el Estado es una especie de adversario, que me quita plata, que no me deja hacer esto, que me regula.

Es lo mismo que ocurrió en las peleas de los masones con los católicos -que eran unas peleas atroces-, hoy todo el mundo se ríe porque no tienen ningún sentido, de la misma manera estas peleas Estado-privados que han sido muy fuertes, y aún quedan resabios de desconfianza mutua, y eso es muy serio. Una de las cosas que hay que hacer es vencer esa barrera, siempre pensé que uno de los roles de la Dibam era tener consejeros privados, para ir venciendo esto y debo decir que hubo privados que nos ayudaron mucho, que sin su ayuda no habríamos podido hacer lo que hicimos.

Y la Corporación del Patrimonio Cultural yo la creé por lo que me pasó, creo que una fundación- no me acuerdo bien si fue la Rockefeller, creo que no- dio a la Dibam no sé si 300 millones, pero una cantidad de millones de dólares, como yo no podía ponerla en mi cuenta personal, la metí en la cuenta del Estado, claro, de donde desapareció, es decir se diluyó, ciertamente se hicieron muchas cosas, pero seis meses después las personas que la habían dado preguntaron, pensando que nosotros habíamos puesto ese dinero a interés y que en vez de trescientos, ahora teníamos 500, por decirte, bueno, pero no, lamento decir que fue al Estado y nunca más nos dieron un peso, claro. Entonces yo dije, esto no me vuelve a pasar y ahí creamos la Corporación del Patrimonio Cultural, para que las remesas fueran para ahí y fueran más flexibles, que supongo que es también lo que deben haber hecho ustedes.

Observatorio Cultural: Es muy importante crear institucionalidad, permitir que el Estado crezca para poder fortalecer el acceso a la cultura, y proteger el patrimonio. Usted habla de la importancia del patrimonio vivo y su relación con la comunidad, voy a citar

**textual: “El pasado sólo se conserva si está cada día poniendo al día, hacia el futuro”
¿Usted podría desarrollar la idea de la relevancia del patrimonio, el rol que tiene el Estado en la importancia de esta idea del patrimonio vivo?**

Marta Cruz Coke: Mire, esto del patrimonio vivo, los tesoros humanos vivos es una idea de la UNESCO que yo empecé, pero resulta que ustedes están a cargo del patrimonio inmaterial, le corresponde al Consejo de la Cultura, y han hecho una cosa muy bonita ahí, el patrimonio vivo. Porque nosotros somos creadores de realidad, como seres humanos, creamos realidad, los animales no crean realidad, sino que toman la realidad en que viven, un perro vive como perro. Nosotros tenemos la capacidad de crear una realidad; esta biblioteca es una realidad humana creada por el hombre, todos estos aparatos que ustedes tienen, lo mismo, el lenguaje es una realidad humana creada por el hombre, entonces como creadores de realidad, somos creadores de patrimonio, porque el patrimonio es la realidad que estamos creando y que vamos dejando.

Hay estudios muy bonitos que dicen que cuando usted se come una empanada, es algo que viene del tiempo, o la cazuela que es una cosa absolutamente chilena, entonces estamos llenos de tradiciones y de patrimonio tangible e intangible. Los objetos, como este reloj - era de mi marido y murió con él puesto -, yo no me lo he sacado y cuando me muera, será de mi ahijado, porque es un patrimonio familiar, usted en su casa tiene cosas que compró y tiene cosas que de alguna manera son significativas; la silla de la tía, la alfombra de la abuela, el cojincito que alguien tejió... esa es realidad que nosotros creamos. Y el patrimonio es importante porque es de acceso comunitario, por ejemplo, las Iglesias de Chiloé, son propias de la comunidad, es dueña moral de las Iglesias de Chiloé. Como el caso de Iquique, donde la comunidad iquiqueña participó juntando más de 20 mil firmas, en solo una semana, para postular a UNESCO a las salitreras de Santa Laura y Humberstone como patrimonio de la humanidad. Así se crea realidad y la maravilla de allá es que cada iquiqueño se siente dueño de la salitrera, porque ayudó, porque estuvo, porque participó.

Observatorio Cultural: Y ahí fue muy importante el rol que tuvo la Dibam, el rol que tuvo usted, su equipo, en definitiva, el rol que tuvo el Estado.

Marta Cruz Coke: Exactamente, todo eso fue rol del Estado y hubo una unión muy estrecha del Estado con lo privado. En el caso de Valparaíso fue lo mismo, en el caso de todas las declaraciones lo mismo, en Chiloé fueron fundamentalmente las asociaciones, pero el Estado tuvo su papel porque sin la garantía del Estado no hay declaración; lo primero que se pide a UNESCO es que el Estado respalde.

Observatorio Cultural: ¿Cuál es la importancia del patrimonio público?

Marta Cruz Coke: Sobre patrimonio público, tuve una experiencia muy bonita en México. En una plaza había una estatua impecable, porque la comunidad la cuidaba, hacían turnos

para que la estatua no tuviera mugre de paloma, la comunidad era dueña de esa estatua, era un patrimonio propio.

Observatorio Cultural: ¿De qué manera el Estado puede desarrollar ese tipo de valores en la comunidad?

Marta Cruz Coke: El Estado debiera intervenir en los currículos; seguimos con los mismos currículos que no han variado en casi nada, es impresionante eso. Entonces cuando estos niños piden educación gratis, la gratuidad es un medio, lo importante es el fin y es el fin lo que no sabemos, porque haga usted la pregunta ¿Cuál es el objetivo de la educación chilena?, nadie le va a contestar, nadie; ¿tener más información que está todo en el Internet?, no... Bueno, volviendo al tema, hay una cantidad de cosas que usted no necesita saber porque están en el Internet, usted aprieta un botón, y está listo, ¿para qué lo va a enseñar en la clase?, en la clase tiene que enseñar otras cosas, tiene que enseñar cuidado del patrimonio; ¿Qué es el patrimonio?, es todo lo que nosotros hemos hecho, son nuestras calles, son nuestros ríos, es decir, el entorno en el que vivimos es nuestro patrimonio y nos corresponde cuidarlo y no tirar basuras por las calles, esa cosa horrible a que mí me da mucha rabia.

Yo fui profesora del Saint George muchos años y descubrí que lo importante con la televisión no era prohibirle a los niños que la vieran, eso es idiota, sino enseñarles a ver televisión, entonces me metí a una clase de televisión, no muy grande, pero aprendí un par de cosas básicas y propuse al colegio, un plan de enseñanza de televisión en los cursos elementales, naturalmente fue rechazado porque no había tiempo. Entonces a lo que voy, es que una noción de cultura tiene que tomar la televisión, tiene que tomar los hábitos de convivencia que son básicos. No sé si usted ha mirado, pero yo me entretengo mirando las caras de los choferes en sus autos, ¿Usted ha visto un chofer contento cantando que linda es la vida?, no, están todos furiosos, porque no ha habido una enseñanza cultural a través de los colegios y también a través de que cada ministerio cuando plantea una política sectorial, enseñe a valorar esa política, aquí le entregan a usted y nadie le explica nada. Aquí se largan políticas y nadie le explica al desgraciado, cambiaron todos los sistemas para dar permiso de manejar, ¿Usted ha sabido que alguien ponga unos afiches diciendo, aquí hay información, esto es lo que usted tiene que saber, esto es lo importante?, o sea, se supone que nosotros somos unos corderos que debemos aceptar con un sí todo lo que los ministerios sectoriales nos ponen, porque no somos dignos de entender, yo me siento atropellada en mis Derechos Humanos.

Entonces una tarea del gobierno sería que planificara eso, todas sus políticas tienen que ser primero consultadas y segundo explicadas para que uno se sienta parte y las cumpla; la autoridad no es el poder, el poder viene de arriba hacia abajo, a usted le mandan, pero cuando a usted le mandan sin explicaciones, usted obedece de mala gana y lo hace a medias, le da lo mismo. Pero si desde abajo para arriba a usted lo toman en cuenta, lo consultan y la persona que lo consulta es un líder, es una persona que se impone por lo que sabe, se impone por lo que es, no se impone porque intente imponerse sino que se impone de por sí, entonces ahí usted obedece de otra manera porque es usted el que

está aceptando las reglas que le ponen y eso, forma parte de una educación nacional que debe hacerse a través de informar a la gente por cada decisión que se toma.

Observatorio Cultural: En ese sentido, es claro que el espacio para la cultura en el currículum escolar es reducido al igual que en la política, cuando a usted le dicen no hay tiempo para una clase relacionada a la cultura en el Saint George, la cultura al parecer agregaría otro tiempo, otra manera de pensar, de habitar. ¿Cuál sería el valor que usted le asigna a la cultura y por lo tanto, qué valoraría de una política cultural, de un tiempo para la cultura?

Marta Cruz Coke: Mire, yo lo voy a decir, creo que lo que llamamos cultura es en este país elitista, elitista al cubo y creo que tiene que haber unas políticas nacionales a nivel también de municipios, para que la gente de poblaciones se culturice como decimos, es decir, que un niño nacido en una población en el barro sepa comportarse, aprenda algunos valores, yo eso creo que se lo puede dar la escuela, creo que podemos... Fíjese que nosotros propiciamos, también en vano, grupos de reflexión sobre estos temas, ¿de qué manera podíamos llegar para que los niños que no se atreven a entrar a una biblioteca, entren?, para que esa biblioteca tenga los dineros, para que además de los libros, tengan objetos educativos; fíjese que hay muchos sistemas educativos que no son libros y que usted podría tener en las bibliotecas para que los niños más pobres accedan... y la otra cosa que siempre he creído, es que en la población más pobre de lo pobre, yo haría la escuela más rica de los ricos, ¿Por qué?, porque hubo una experiencia muy interesante cerca de La Serena, en que en un lugar muy pobre en que había una escuela pobre, se hizo una escuela rica preciosa, con cristales y piedras, con madera, espacios y luz, los niños cambiaron y se acostumbraron a tener limpio, claro, si estaba todo tan limpio y blanco, los padres también se acostumbraron, y la población subió.

Yo les quitaría plata a los militares y dejaría la mitad del presupuesto para los militares en educación, y haría a lo largo de todo Chile, todas las escuelas públicas ni siquiera como las que hay aquí, sino como las que yo conocí en Estados Unidos con mis hijos, que eran muy sencillas y el chiste era muy simple: Eran aulas enormes, cuatro veces esta pieza, muy simples y con dos baños cuyas puertas daban ahí y unos materiales, con lo cual la profesora podía en cada clase armar la sala como quería en grupos, entonces los niños llegaban en la mañana y la profesora les decía: "hoy día vamos a estudiar historia entonces necesitamos mapas, nos vamos a poner aquí y aquí vamos a poner los mapas, ahora vamos a hacer dictado y se van a poner todos en frente mío y les voy a dictar"... Entonces era muy entretenido porque los que acarreaban las sillas eran los niños, cuando necesitabas ir al baño, salías porque estaba ahí mismo, porque tenía siempre luz y calor suficiente. Entonces si usted crea una cosa de ese tipo, que no es mucho más caro y aunque lo fuera, la ganancia es absoluta. La profesora nos explicaba lo que estaba haciendo, lo que iba a hacer y de qué manera nosotros teníamos que apoyarla desde la casa, pero eso era regular, cada dos meses, más o menos, reunión para explicarnos todo lo que los niños estaban haciendo y cómo podíamos ayudar.

Si hubiera un plan nacional usted estaría al otro lado, porque repito, esto sería para la gente más pobre, ¿porque cómo quiere que un niño pobre que ha vivido en la mugre, sepa lo que es la limpieza?, no puede, ¿Cómo quiere usted que un ciudadano corriente no se ría de las leyes en que no participó para nada?, ¿usted sabe que en Suiza se vota todo? Nosotros fuimos amigos de una pareja suiza y si, por ejemplo, se va a ensanchar el camino que pasa frente a su casa, votan si están de acuerdo o no, lo mismo si van a poner siete árboles en esa esquina, los suizos votan todo por correo, por supuesto, antes era por correo escrito y ahora es por Internet, pero por lo menos una vez a la semana le están preguntando qué opina de algo y usted vota, entonces se hace lo que dice la mayoría y si usted pierde, se da cuenta que es la minoría, tan simple como eso, la vida en Suiza está perenemente modificada por los suizos.

Observatorio Cultural: ¿Y por quién está modificada la vida de los chilenos?

Marta Cruz Coke: Por la autoridad de arriba, la vida de los chilenos está modificada por una serie de personas que nosotros vemos a veces en los diarios, a veces no y que determinan por nosotros lo que vamos a hacer. ¿Por qué?, porque nosotros somos, no se olvide, de una herencia española, vertical, y los suizos son de una herencia horizontal, es tan simple como eso, son protestantes y los protestantes están acostumbrados a reunirse para discutir la Biblia y nosotros agachamos la cabeza. Además, por una cosa que es indescriptible en este país, hacen las brutalidades más grandes y nadie protesta, usted está en una cola y de repente viene un todo poderoso que se pone adelante, y todos callados, yo siempre paro el dedo y digo por qué, este señor no tiene derecho y cuando a mí me ofrecen la cabeza de la cola por mis canas y mi edad, digo muchas gracias, estoy sana y buena, son mínimas cosas de respeto, todo eso puede ser enseñado por un sistema; yo estoy de acuerdo en que parece utópico, pero no lo es, bastaría con que hubiera un gobierno con un líder real que primera cosa, domestique a la gente e imponga políticas culturales en los colegios, en todas partes.

Fíjese que el mercado es un instrumento, no es malo el mercado, pero es un instrumento, no es un fin en sí y lo hemos transformado en un fin, la famosa gratuidad es un medio, no es un fin. Frei Montalva hizo una reforma educacional cuyo primer objetivo era conocerse y aceptarse a sí mismo, para conocer y aceptar a los demás, si usted tiene eso, usted tiene una sociedad que funciona; pero en este caso, nos preocupamos de la gratuidad, de la cuestión de los liceos, de si va a ser municipal o no, esos son medios.

Observatorio Cultural: ¿Cómo ve usted el futuro en relación a la Ley del Ministerio de Cultura? ¿Este desafío de tener un ministerio que albergue en una misma institucionalidad a la Dibam, al Consejo de la Cultura y al Consejo de Monumentos?

Marta Cruz Coke: Fíjese que yo lo veo como una gran cosa, y le voy a decir por qué, porque uno de los problemas que sucede es primero las rivalidades, en segundo lugar y junto con las rivalidades, la pequeña guerra por los espacios de poder, que son los espacios económicos, en tercer lugar, la repetición de tareas. En cambio, en un ministerio

que tiene todo lo que es creación y todo lo que es el patrimonio, y junto con eso, usted pone a otros actores intermedios y de alguna manera establece algún tipo de relación, por ejemplo, con la parte de patrimonio que está en Obras Públicas -donde hay un sector de patrimonio que está debajo de Arquitectura y en Vivienda también- , entonces ahí organiza esto y establece relaciones. Uno de los grandes problemas chilenos es la no relación, fíjese que los ministerios sectoriales se juntan a lo mejor una vez por semana en La Moneda y se cuentan alguna cosa, pero no tienen alguna relación que yo llame real, no la tienen, cada uno hace lo suyo, entonces tiene que haber una coordinación y tiene que ser público- privada. El Ministerio de la Cultura sería para mi gusto, no el del último rincón de la sala, el que se sienta al medio es por supuesto el Ministerio de Hacienda, Ministerio del Interior, Ministerio de Relaciones, que son los elegantes y los otros van quedando para el lado, usted lo ve en los asientos cuando mira las fotografías, yo sentaría a Cultura inmediatamente al lado de Hacienda, es decir, le daría al Ministerio de Cultura una importancia feroz porque es lo que estaría ayudando al desarrollo realmente.

Así que yo soy muy partidaria del Ministerio de Cultura, pero no he participado mucho, fuera de que Luciano nos llamó y nos entregó su primer proyecto, que con gran realismo dijo que esto “es nada más que una especie de presentación, que sirva de base para una gran discusión acerca del tema”. Pero cuando me convidaron, miré, “más sabe el diablo por viejo que por diablo”, yo llevo demasiados años formando parte de comisiones que proponen proyectos, ninguno de los cuales es considerado para nada y ni siquiera leído, podría nombrarle por fila: Lagos nombró uno, que salió ese injerto espantoso de colocar la cultura en Valparaíso, que a mí me parece como estupidez suprema, si el centro está en Santiago, para qué andamos con cuentos, todo lo demás es absurdo, porque si usted quiere colocarlo en Valparaíso, dele a Valparaíso todos los instrumentos para que sea el gran puerto que tiene que ser, pero no se lo han dado. Nosotros luchamos para que a Valparaíso, cuando lo nombraran Patrimonio de la UNESCO, le quitaran todos los impuestos en una serie de aspectos, le dieran créditos baratos, blandos para una serie de condiciones y se nombrara un ejecutivo de alto nivel y de tremendo poder para que el puerto fuera lo que tiene que ser; yo me acordé de Harry Hopkins, cuando vino la crisis del año '29, que en las elecciones en que salió electo Franklin Roosevelt, y en que el país estaba por el suelo, entonces él nombró a Harry Hopkins, que era su segundo, le dio poderes totales y el país surgió. Yo nombraría a una persona, el problema es que tendría que existir, porque yo no la veo, y ahí sí, Valparaíso surgiría como un foco de decisiones y de todo, sin eso, está todo en Santiago.

Acerca de su pregunta sobre el ministerio, sería en síntesis sí, lo creo necesario, lo creo bueno, creo que tiene que ser muy bien pensado para que no sea un ministerio como los demás, yo suprimiría en este ministerio todas las fallas que vemos en los otros, para evitar que sea un ministerio lleno de papeles, haría un ministerio más ágil, sin tanto institucionalismo, pero con mucha más flexibilidad, haría un ministerio esencialmente flexible, con consejeros, con asesores. Es decir, crearía una nueva forma de ministerio que no tenga que ver con los anquilosados ministerios que tenemos que responden a una realidad que ya no existe, que es el problema de la administración pública chilena,

estamos en educación y el funcionamiento del Estado está completamente obsoleto, la verdadera transformación del Estado no ha sido hecha, como tampoco ha sido hecha la transformación de los currículos de los profesores. Yo fui el otro día a mi universidad y me encontré a un profesor haciendo la misma clase que había recibido yo, entonces figúrese.

Yo creo que es muy importante un nuevo ministerio y no fui a ninguna reunión por la sencilla razón de que dije, para qué voy a ir si vamos a estar día tras día como tontos hablando, vamos a presentar un plan brutal y nadie lo va a tomar en cuenta.

Observatorio Cultural: ¿Y cómo cree que debería ser considerada la cultura?

Marta Cruz Coke: Lo que pasa es que el tema de la cultura está de tal manera unido al tema general del país, a la educación. Somos creadores de realidad ¿Cuál es la realidad que estamos creando?, ¿En qué medida esa es una realidad culta?, es decir, una realidad humana que tome en cuenta lo que los humanos somos, porque el nivel de civilización que hemos inventado es un nivel de una velocidad que no es humana. Yo lo veo en mis hijos que viven trotando, viven acelerados, llegan muertos de cansados, esta casa es estupenda, pero no sé a qué hora la disfrutaban, ¿comprende usted?, estamos inventando una civilización que no sirve y estamos dejando de lado, no solo económicamente, sino que culturalmente a toda una población. Entonces para que este país progrese, lo más importante es tener un gran Ministerio de Cultura; fíjese que como a mí me ha tocado por las cuestiones de la Dibam y otras, siempre he sido muy envidiosa de los ministerios franceses, el Ministro de Cultura es un tipo que a donde llega todo el mundo le hace reverencias. Yo me acuerdo de Jack Lang, que me tocó estar con él en una reunión, y cuando llegó, era mucho más importante que el Ministro de Hacienda, era el ministro emblemático del país, ¿se da cuenta?, un ministro emblemático en Chile que vaya a las poblaciones, que haga liceos preciosos y que a ese liceo tengan que ir obligatoriamente todos los que vivan en ese territorio Termino contándole esto que me impactó mucho: El Obispo Bernardino Piñera se educó en Francia hasta los 15 años, en el Liceo fiscal que estaba ahí, en el cual estaba el hijo del millonario, del carpintero, del que barría la calle, todos parejos y a nadie se le ocurría que era distinto, porque todos eran iguales, entonces él llegó a Chile a los 15 años y lo pusieron en un colegio allá arriba y se sintió en un ghetto, siempre decía “llegué de la libertad a un ghetto en que todos eran iguales a mí, tenían las mismas casas, los mismos autos, me sentí mal porque había perdido el contacto con la realidad”. Eso es lo que tenemos que cambiar, entonces el niño de población va a poder llegar a ser lo que tiene que ser, lo que está en él ser, pero hay que cuidar la inteligencia desde que son chicos, ahora lo estamos haciendo mejor, pero no mucho.

Fíjese que en este país si usted no nace en determinados lugares, no llega a ninguna parte, no hay movilidad social, en cambio en Estados Unidos Steve Jobs no entró nunca a la universidad ¿ustedes sabían eso? Yo vi un discurso de él en California, se paró y dijo: “soy hijo ilegítimo, nunca conocí a mi padre y nunca entré a la universidad, ahora por primera vez he entrado a esta universidad, no pisé un suelo de universidad nunca hasta ahora”, mire usted, Steve Jobs, eso se llama movilidad social, esto es lo que no tenemos en Chile y

eso es la cultura, todo lo demás son pamplinas. Eso y darle la oportunidad a la gente de desarrollar su talento, porque fíjese que cuando yo estaba en la Dibam una de las cosas que más me daban pena es que siempre me traían cosas escritas, algunas muy buenas y hechas en una imprentita por ahí, entonces yo decía, ¿cómo los ayudo?, ¿por dónde?, entonces aquí tiene que haber una política nacional porque la cantidad de talentos que se pierden es atroz, por falta de ayuda, por falta de estímulo. Y como yo me siento privilegiada, tengo cada vez más rabia contra los que no permiten que haya otros tan privilegiados como yo, no sé si me entiende, pero vivo en estado de rabia permanente, ese es mi estado natural.

Observatorio Cultural: No parece, se ve muy tranquila.

Marta Cruz Coke: Sí, pero no sé si me entiende que no es una rabia violenta que voy a pelear, pero ah, hay una injusticia básica y se lo dije el otro día a un empresario del cual soy amiga: “El problema de ustedes es muy simple, el sistema produce mucha más pobreza que aquella que ustedes pueden producir, ustedes corrigen hasta aquí y el sistema sigue produciendo”, en realidad no es pobreza, sino miseria, ¿Porque sabe cuál es la diferencia entre la miseria y la pobreza?

Observatorio Cultural: No.

Marta Cruz Coke: La miseria no logra subir hasta el umbral de la esperanza, hay un umbral de esperanza en que todos nosotros vivimos, uno siempre tiene esperanza, pero la miseria no la tiene, porque no tiene por dónde y yo he conocido gente muy miserable, terrible, entonces uno lo sabe y este sistema lo permite; así que yo estoy casi, casi con esta gente de la FECH que ganaron la elección, los Revolucionarios Libertarios esa soy yo, una revolucionaria libertaria.

Y la única manera de luchar es la cultura, la cultura es el instrumento, es la forma de que un desarrollo sea desarrollo, de otra manera no sé lo que es, y a nosotros, nos faltan varias generaciones para que aprendamos a ser corteses, respetuosos, educados. Que los profesores sean lo que tienen que ser, yo fui profesora 20 años, de universidad, de colegio y de escuela pública, que fue lo que más me gustó, porque ayudamos a nuestros estudiantes, que me los encontré luego en la universidad. Nunca he sido más feliz que el día que vi tres de mis alumnos del liceo, en la Universidad Católica, una buena universidad, entonces uno se siente realizado.

Vamos a iniciar unos cursos de Ética en las comunas de la Democracia Cristiana porque la ética es el otro, tan simple como eso, la ética para mí eres tú, no son unas declaraciones vagas, no, sino que es promover tu bien, no el mío, porque solamente en la medida en que tú estés bien, yo voy a estar bien, tan simple como eso es la ética.